

Los poetas feroces  
cuentan lobos para dormir

Un jurado compuesto por Luis Alberto de Cuenca, Elena Medel, César Augusto Ayuso, Carlos F. Aganzo y Martín López Vega, copresidido por Ángeles Armisén, presidenta de la Diputación de Palencia, y Luis Calderón, alcalde de Paredes de Nava, adjudicó a *Los poetas feroces cuentan lobos para dormir*, escrito por Pedro Flores, el Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique, en su sexta edición, organizado por la Diputación de Palencia en colaboración con el Ayuntamiento de Paredes de Nava.

C Á L A M O  
A J S E O P

#30#

Pedro Flores

Los poetas feroces  
cuentan lobos para dormir

VI PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JORGE MANRIQUE



CÁLAMO POESÍA  
Colección dirigida por  
César Augusto Ayuso

© Pedro Flores, 2022  
© Menoscuarto Ediciones, 2022

ISBN: 978-84-15740-88-9  
Dep. legal: P-299/2022

Printed in Spain - Impreso en España  
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Menoscuarto Ediciones  
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F  
34005 PALENCIA (España)  
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50  
correo@menoscuarto.es  
www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Es perra, sí,  
pero sus hijos serán lobos.»

EDUARDO LIZALDE



## EL NEGOCIO DE LA CHATARRA

Estoy en el negocio de la chatarra.  
Poseo un camión viejo y un olfato de cerdo metálico  
con el que venteo una brizna de plata  
entre el clamor chirriante de la quincalla.  
Los nuevos poetas conducen mudos coches eléctricos,  
cuando me adelantan en la carretera  
aprietan el acelerador con la sonrisa  
y me digo admirado ahí va un poeta de hoy.  
Conducen dictando poemas a sus dispositivos,  
poemas sobre la pureza del horizonte, luego,  
en casa, se masturban con la voz de sus navegadores.  
Yo soy el hojalatero, rebaño el óxido de las palabras,  
soy una hiena con una prótesis en la risa,  
escarbo en los vertederos a por los caparazones  
de las máquinas que emponzoñaban el aire,  
abrevo en las charcas de metal pesado  
y me la casco mirando el viejo póster del *Playboy*  
que cuelga de la pared de un taller mugroso;  
miss octubre del ochenta y seis,  
ese año nacieron muchos poetas,  
algunos de ellos se ríen de medio lado  
cuando me adelantan en la carretera.

A LOS HERMOSOS PIES DE HERODÍAS  
EL TIEMPO ASESINA A STÉPHANE MALLARMÉ

*Si la belleza no fuera la muerte...*

MALLARMÉ

Al igual que el tiempo nunca acaba de construir  
una mujer hermosa, pues se demora en sus párpados  
esperando la luz de una estrella que no se ha muerto,  
trazando el sucesivo palimpsesto de sus caprichos,  
tampoco puede acabarse nunca el poema  
que habla de una mujer hermosa.  
Un lejano día esa mujer conspira  
para cercenar la cabeza de un profeta:  
una muchacha, no menos hermosa, ha de danzar,  
un rey consentirá al dictado de esa belleza de dos filos,  
la hoja de metal cercenará la cabeza del profeta.  
Todo eso que ya sucedió aún no puede suceder  
mientras Stéphane no acabe el poema donde  
una hermosa mujer echa a danzar la muerte,  
un rey se deleita con sus dos hermosas,  
una cabeza mira de frente a su profeta.  
Pero el tiempo, que es como una cuerda de violín herido,  
como la red de una araña en la tormenta,  
quiere seguir sucediendo, no entiende de poemas,  
el tiempo quiere su danza, su cabeza cortada,  
y escucha poeta donde decía profeta;  
el tiempo se parece a Stéphane, no quiere palabras,  
persigue tan solo la pura y sublime sensación.



El tiempo tiene los tímpanos de polvo  
y golpea con su filo el cuello equivocado  
y la cabeza de Stéphane cae a los pies de Herodías  
como caen los imperios ante la danza del tiempo,  
como caen las reinas ante los poemas hermosos.

## NOCTURNO Y EXTINCIÓN

Los poetas feroces cuentan lobos para dormir.  
Una vez los lobos casi se extinguen,  
entonces los poetas feroces enfermaron de insomnio  
y escribían durante toda la noche.  
Fue entonces que decidieron salvar a los lobos,  
para que el mundo no se poblara  
con la canina, trasnochada poesía de las bestias.